Fisiopatología del dolor de costado en la «Elegía a Ramón Sijé», de Miguel Hernández: una traducción apócrifa

Pablo Mugüerza*

Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento

Miguel Hernández: «Elegía a Ramón Sijé»,
El rayo que no cesa, *1936*

El poeta percibe sensaciones que los demás no percibimos, porque sus sentidos reciben más información que los nuestros, y de tipos que no podemos ni imaginar.

El médico ve enfermedades donde el poeta puso metáforas.

¿Qué le dolía a Miguel Hernández? Ya sabemos la causa poética, que es la pérdida de su amigo José Ramón Marín Gutiérrez (alias Ramón Sijé). Pero en su poesía el dolor físico y el dolor anímico se mezclan a menudo. De la metáfora que utiliza el de Orihuela podemos deducir que le dolía el costado y que presentaba algún tipo de dificultad respiratoria.

El costado, para el común de los mortales, es cada uno de los lados del tronco, por debajo de las costillas (o de la axila) y por encima de la pelvis. Todo el mundo sabe dónde tocarse si se le pide que se toque el costado. El dolor de costado suele corresponder a enfermedades renales o pulmonares. No sabemos si Miguel Hernández padeció del riñón, pero sí que padeció tuberculosis pulmonar.

La tuberculosis es una enfermedad muy compleja y que conocemos bien. Sabemos, por ejemplo que, si no se trata, causa la muerte en un porcentaje elevado de pacientes unos cinco años después de la primera infección. Miguel Hernández murió seis años después que su amigo (y mucho antes de que se encontrara la curación).

También sabemos que, con frecuencia, la pleuresía tuberculosa (que a menudo produce «dolor en punta de costado») sigue a la primoinfección tuberculosa. La pleuresía (palabra poética donde las haya, que suena a condicional y a trato de respeto) es un derrame pulmonar, una acumulación de líquido en torno a los pulmones que, de abajo arriba, los va comprimiendo y puede ahogar al paciente en cuestión de horas. O hacerlo más lentamente.

Hernández ya había utilizado metáforas para hablar del dolor y las enfermedades. Cuando supo de la tuberculosis y ulterior nefrectomía de su amigo Vicente Aleixandre, le escribió:

Tu padre el mar te condenó a la tierra
dándote un asesino manotazo
que hizo llorar a los corales sangre.

No resulta descabellado pensar que una de las metáforas más hermosas de la poesía en español tenga relación con los primeros síntomas de la enfermedad que marcó la vida (y la muerte) del poeta. Probablemente, solo alguien que haya sentido en carne propia tan lacerantes molestias sepa hacer, con perfecto conocimiento de causa, un uso literario tan efectista de su experiencia y mostrarla en forma de lograda metáfora. Si, después de conocer la muerte de su amigo, Hernández hubiera acudido al médico debido al dolor de costado o a cualquier otro motivo, su historia clínica habría recogido expresiones como estas:

> Varón de 25 años, de procedencia rural y con antecedentes de contactos con enfermos de tuberculosis. El 26 de diciembre pasado, coincidiendo con una penosa circunstancia personal, experimenta *dolor en punta de costado* derecho**con *disnea intensa* (el paciente refiere que le duele respirar).

Así habrían quedado las cosas si el poeta no hubiera traducido a su idioma este otro tan frío. Menos mal que lo hizo.

---

* Traductor médico, Valladolid (España). pamuguerza@telefonica.net.

** Ningún médico hubiera obviado el dato del costado del que se trataba. El autor se ha decidido por el derecho, pero es sólo una invención.